4.°

[60:15]

EL ENAMORADO DE LA REINA.

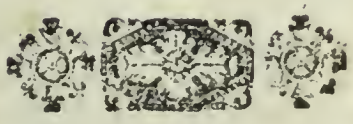
COMEDIA EN DOS ACTOS.

TRADUCCION DE SCRIBE

POR

D. ANGEL LUNARDE.

Representada en el teatro del Príncipe con general aplauso.



MADRID:
IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX.

1839.

PERSONAS.

LA REINA DE FRANCIA.
LA INFANTA.
SALVUASÍ.
LOSON.
DE VASAN, *capitan de los lebreles.*
LUISA, *huérfana.*
UN MEDICO.
UN UGIER.
DAMAS DE LA SERVIDUMBRE.
GUARDIAS DE CORPS.

El primer acto pasa en el palacio de Versalles, año 1787: el segundo en los alrededores de Eperné, en el palacio de M. Salvuasí en 1791, durante la revolucion.

Esta comedia es propiedad para su impresion del nuevo editor del teatro moderno español, moderno estrangero y antiguo español, el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima; y para su representacion, del traductor y no podrá ejecutarse en ningun teatro del reino sin obtener para ello el permiso firmado por el mismo con arreglo á las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y de 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

Cámara de la reina: á la izquierda cerca del espectador un rico tocador.

ESCENA I.

DE VASAN *y* LOSON.

Vas. Me permitirá el señor duque el honor de dirigirle cuatro palabras?

Los. Oh! capitan de los lebreles del rey, querido Vasan, hablad, amigo, hablad.

Vas. Ay, señor duque! aqui me teneis desesperado... No me ha quedado gota de sangre al oir que se trata de estinguir mi empleo; lo he oido y nada menos que en el cuarto de la reina.

Los. En efecto, no seria mala idea. Pero no os apureis... ya os meteremos en la boca ó en el guarda-ropa.

Vas. Muy honroso seria eso para mí; pero ya veis que cualquiera puede entrar en esas oficinas, al paso que no todos pueden mandar los lebreles de S. M. El militar mas severo no conseguiria nada con ellos, y yo con una voz hago lo que quiero de los pobres perros: si alguna vez los castigo me pagan con fiestas y caricias.

Los. Lo mismo que los cortesanos.

Vas. Por eso es interes de todos nosotros evitar su estincion; porque si seguimos la corriente de la joven reina, va á reformarlo todo, volviendo lo de arriba bajo.

Los. De eso trato yo. (*Aparte.*)

Vas. Es una especie de manía. Ya echó abajo los tontillos que tenian en su favor las principales casas del reino... pues nada, acabó con ellos.

Los. (*Sonriéndose.*) Y qué os importa si no ha tocado á vuestro suelo?

Vas. De las modas pasará á los actos mas solemnes de la etiqueta de palacio, de la cual la he oido hablar con un desprecio!... y llegará el dia en que una reina beba, coma, se pasee y se divierta como cualquiera otra muger. Oh, que abominacion!

Los. Eso seria insufrible.

Vas. Pero qué mas? El otro dia salió por esos campos á las cinco de la mañana, para qué direis? Porque dijo que queria ver salir el sol.

Los. Pues se sorprenderia del encuentro.

Vas. Quién?

Los. Hombre, el sol.

Vas. Y luego esos conciertos del jardin donde pueden entrar todos los plebeyos de Versalles; y la reina allí como una aldeana con un simple vestido blanco, sin adornos, sin comitiva..

Los. Pero bien, y eso qué?

Vas. Cómo qué! Como que le ha sucedido ya ponerse á hablar con gentes que no son nadie, que se la sientan al lado sin pizca de respeto.

Los. Ya se vé, á vosotros los cortesanos antiguos os admira eso, porque no conoceis la sencillez con que viven las personas reales en Alemania, donde se ha criado la reina. Con esa franqueza vuelve locos á mas de cuatro... Esta misma mañana he tenido que dar en honra suya una leccion con la espada á un aturdido, á un loco.

Vas. Cómo es eso? un desafío!

Los. Sí, por cierto. Yo hablé, es verdad, algo alto acerca de la amistad con que me honra la reina y de la bondad con que se digna distinguirme desde mi vuelta de Rusia; y el joven me oyó... Citaba yo el lance de la cinta, el de la sortija, cosas que sabe todo el mundo... en la conversacion llegaba has-

mostrar estas prendas á los amigos de mi confianza, cuando el joven tuvo la audacia de arrojarse sobre mí y arrebatármelas... No hay duda, es un rival, pero no quiso decir su nombre.

Ugier. (*Entrando por el fondo á la derecha del actor.*) Un sugeto que desea ver el palacio y que pregunta por el señor de Vasan me ha entregado esta carta.

Vas. A ver. Con vuestro permiso, señor duque. (*Lee.*) «Querido tio."

Los. Un pariente?

Vas. Mal hayan los parientes, que nacen de las piedras cuando le ven á uno en la corte en cierta posicion... No hay semana que no me llueven años cuantos... (*Lee.*) "Acabo de llegar de la tierra y tengo el mayor deseo de ver el palacio y de abrazar á un tio á quien no veo hace diez años." Mi sobrino Silvestre de Varsiencúr... ya me habian avisado su llegada... Un joven delgado, mal color.

Ugier. No señor, es recio de carnes.

Vas. Muy alto, enjuto de cara...

Ugier. No señor, carilleno y de una estatura regular.

Vas. Pues cómo me escribia su madre?... No es posible que en las pocas horas que hace que está en Versalles...

Los. Quién sabe! Como esos cambios se ven en la corte!

Ugier. Muestra mucha impaciencia por entrar en palacio.

Vas. (*Señalando á la carta.*) Ya lo creo. Estos lugareños que en su vida han visto grandes señores como nosotros...

Los. (*Mirando la carta.*) Es esa la letra de vuestro sobrino?

Vas. Asi parece.

Los. Pues es la misma del hidalgo con quien he reñido esta mañana.

Vas. Qué decís? cuanto lo siento! pero no os ha herido?

Los. Al contrario, yo soy el que...

Vas. Oh! que fortuna! Preciso es que sea un calavera para atreverse con una persona como vos. No es ver-

dad que es una audacia! y en un sobrino mio, cuando yo soy el protegido... (*Inclinándose*) Pero dejad, que ahora le calentaré bien yo las orejas; y os dará una satisfaccion completa.

Los No, ya me la he tomado yo.

El Ugier. (*A Vasan.*) Qué le digo?

Vas. Toma! que aguarde. Pues me tiene contento.— Aqui viene la reina y tengo que tomar sus órdenes... Que aguarde. (*Se va el Ugier.*)

ESCENA II.

LOS MISMOS, LA REINA, LA INFANTA *y* DAMAS.

La Reina (*Que entra por la derecha.*) Ya por acá, señores? Estais haciendo la corte á mi tocador? (*Se sienta al lado del tocador y las damas en pie detras del sillon.*)

Vas (1) A peor objeto podríamos dirigirnos que al que está encargado de reproducir las gracias de V. M.

Reina. (*Sonriéndose.*) Bien, Vasan. No os hubiera ocurrido, Loson, un cumplimiento semejante.

Los. Quizá mayor, señora; pero el respeto hubiera detenido mi lengua.

Reina. Lisonjeros! (*Se sienta en la silla del tocador y las damas la rodean: unas le arreglan el peinado y otras cosen á un vestido blanco un adorno de flores naturales.*)

Infanta. Hoy no se pone color V. M.?

Reina. No; á la noche; porque las bugías ponen la cara pálida. Decidme, Loson, qué es de vos? (*Bajo.*) Anoche deseaba jugar fuerte en el cuarto de la infanta; pero ya se ve, como tengo que hacerlo á escondi-

---

(1) Los actores estarán colocados por este orden empezando por la derecha del espectador: Vasan, la Infanta, la Reina y Loson.

das y por medio de procurador... porque si lo supieran!... y cabalmente vos no parecisteis por allí.

Los. (*Tambien bajo.*) Cuánto siento no haber adivinado el deseo de V. M.! pero le advierto que debe consolarse, porque jugué en otra parte y perdí mucho.

Reina. (*Bajo.*) Tal vez habriais ganado por mí. (*Alto.*) Y qué os ha parecido, señores, nuestra comedia? No es verdad que no lo hacemos tan mal para ser aficionados? Aunque no ha faltado quien diga con equivoco maligno que representamos *realmente* mal.

Los. (*Que se ha puesto entre Vasan y la Infanta.*) Oh, que injusticia! Yo creo que es imposible estar mas graciosa que V. M. en el papel de Colasa.

Inf. La repetiremos mañana?

Reina. No, mañana concierto en el jardin.

Vasan. Qué efecto producen por la noche las luces y la concurrencia!

Los. Y luego como el oido no percibe mas que sonidos agradables.

Reina. De todo hay. (*A la Infanta.*) Y sino que lo diga nuestro último encuentro... cuando oimos verdades algo duras...

Vas. Y quién se atrevió á interrumpir las delicias del concierto para?...

Reina. Pues algo mas llamaba la atencion aquella letra que la otra música.

Los. Pues cómo, algun atrevido!...

Reina. Un joven que vino á sentarse en el banco donde estaba yo con la Infanta.

Vas. Y no le mandó V. M. que se retirase?

Reina. Y por qué? Nos miraba mucho, pero no nos conocia, y sus modales nada tenian de irregular. Por otra parte me divertia lo cómico de la situacion; porque no es comun que hablen mal de la reina delante de mí. Aun me rio de considerar cómo se quedará ese joven cuando sepa con quien estaba hablando.

Vas. Se creerá perdido.

Reina. No por cierto.

Inf. Quién sabe! Puede que de enemigo se haya vuelto

partidario vuestro; porque se mostraba muy obsequioso.

Los. Tal vez está ya hecho ese descubrimiento; porque me ha dicho el superintendente de policía que anda por Versalles un hombre estravagante que siempre se encuentra al paso de V. M. y se esfuerza continuamente por acercarse á su persona, aunque hasta ahora inutilmente.

Reina. Sí, por cierto, porque esta es la primera noticia... Pero bien, y qué?

Los. Que las demostraciones singulares de ese personage, el estilo apasionado con que espresa los elogios de V. M. le han hecho conocido de todos.

Reina. De veras?

Los. Hasta el punto de conocerle vulgarmente con el nombre del *enamorado de la Reina.*

Reina. (*Con dignidad.*) El enamorado de la reina!

Los. Si señora; y en verdad que usurpa un titulo á que todos aspiramos.

Reina. Decís que me sigue por todas partes?

Los. Por todas partes, cuando puede penetrar: en la ópera, en misa, en las galerias.

Reina. Pues es estraño que nunca le haya yo visto.

Los. Ayer mismo, segun me ha dicho el superintendente, estuvo tres horas en las berjas de palacio, lloviendo á cántaros.

Reina. (*Conmovida.*) Que manía! Y se sabe quién es, ó de donde viene?

Los. No señora, porque tan comunicativo como es hablándole de un punto, enmudece cuando se le habla de cualquiera otro.

Inf. Yo me inclino, como el duque, á creer que es el mismo del jardin.

Reina. Que ocurrencia! Y quien habia de pensar que su enemistad vehemente habia de mudar solo por un cuarto de hora de conversacion.

Los. Un cuarto de hora! A veces ha bastado á V. M. una sola mirada. Y segun lo que cuentan de él, de la perseverancia y frecuencia de sus visitas, hace la corte en toda regla.

Reina. Señor de Loson !... (*Reconviniéndole.*)

Los. Señora, deben decirse las cosas como son; porque el mejor dia le encontrará V. M. errante por los jardines de Versalles, pues nunca se aleja de ellos.

Reina. (*Levantándose.*) En verdad, señores, que basta bien poco para soltar las riendas de vuestra imaginacion. Porque un hidalgo de aldea, si es el que creemos, pues que todos hablan de él y ninguno le ha visto, inclusa yo; porque ese pobre joven que acaso no conocia antes de venir aquí cosa mas bella que las almenas de su casa solariega, se admire de ver los espectáculos, ceremonias y maravillas de Versalles, al punto se trasforma su admiracion en amor á la reina; y las gentes de mi casa acogen y repiten semejantes rumores!

Los. Siento mucho, señora, haber desagradado á V. M.

Reina. Desagradarme! no por cierto. Pensais que hago yo caso de semejantes locuras?

Los. Pues por eso mismo me habia tomado la libertad de usar de una chanza.

Reina. De la cual no quiero oir hablar mas. Basta y tratemos de otra cosa: (*A la Infanta.*) Qué tenemos esta mañana? Tienes que presentarme alguna peticion?

Inf. No señora.

Reina. Lo siento; porque tal vez eso me pondria de mejor humor.

Inf. Sí? pues no tenga V. M. cuidado, porque creo que podemos contar con lo que desea.

Reina. Pues habla.

Inf. Una pobre joven á quien varias veces han impedido la entrada los conserges de palacio y siempre vuelve diciendo: *quiero hablar á la reina.* Hoy la he visto en el patio sentada sobre un poste llorando; y al preguntarle qué queria, me repitió: *hablar á la reina*; y no permitió darme otra respuesta. Yo esperaba á que V. M. estuviese sola para recomendarle á esta mi protegida.

Reina. Pues que la traigan. (*Sale un ugier al instante.*)

Los. Si me da licencia V. M. yo mismo corro á buscarla.

Reina. Vamos, ya entiendo. Como han dicho que es joven y es bonita?

Inf. Preciosa.

Reina. Ya lo habia adivinado el duque, y por eso se apresuraba...

Los. A complacer á V. M.

Reina. Obsequio interesado; y que sin embargo tendré que agradeceros. Pues bien, id. (*Sale Loson, y la reina dice al portero.*) Qué haceis ahí?

Ugier. Señora, con el permiso de V. M. queria hablar al señor marques de Vasan.

Reina. En secreto?

Vasan No por cierto. Habla alto.

Ugier. El caballero, sobrino vuestro, os aguarda muy impaciente y dice que recorrerá todo el palacio solo, si no acudís á acompañarlo.

Vasan. Solo! (*Aparte.*) Vota vá... Tengo que irme. (*Alto á la reina.*) Un pariente que acaba de llegar de la tierra, no ha visto el palacio y deseo proporcionarle esta satisfaccion... Si V. M. no tiene que comunicarme sus órdenes... (*La reina significa que no con la cabeza; se va apresurado por la derecha, el Ugier le sigue; y al mismo tiempo entran por el fondo Loson y Luisa.*)

ESCENA III.

DICHOS, LOSON y LUISA. (1)

Los. Hé aqui, señora, la linda joven que me encargué de presentaros.

Reina. Acércate, hija mia. Qué es lo que quieres?

Luisa. Quiero hablar á la reina.

Inf. (*A Luisa.*) Pues esa es.

Luisa. Es posible! Yo me figuraba que habia de ser... asi, mas terrible.

---

(1) Reina, Loson, Luisa y la Infanta.

Reina. Con que tan fiera os parecia yo.

Luisa. Como he pasado tantos trabajos hasta llegar aquí, me decia yo: pues qué será en llegando? Pero nada, con lo que me habeis dicho, ya estoy tan animada.

Reina. Pues si todavia no te he dicho nada.

Luisa. Cierto, pero me habeis mirado con un aire, asi como quien dice: "Valor, muchacha"; y entonces he dicho yo entre mí: esta no parece tan soberbia ni tan despreciativa, sino cariñosa y buena cristiana... Si me he engañado, vds. me han de perdonar.

Inf. Cuidado! (*A media voz.*)

Luisa. No quiero mas que una cosa en el mundo, y si vuestra caridad me la concede.

Inf. Querreis decir vuestra magestad.

Reina. No, no, déjala hablar. Dime, hija, de dónde eres?

Luisa. De Clermont, y he venido á pié hasta Versalles para hablar á la reina.

Reina. Sí, ya lo sabemos; pero qué quieres decir á la reina?

Luisa. Es cuento algo largo y estoy tan cansada! (*Toma el sillon que está delante del tocador y se sienta.*)

Inf. (1) Qué haceis? No es permitido sentarse delante de la reina.

Luisa. (*Sigue sentada.*) Es verdad eso, señora? Si en dos dias no he descansado!... se me parten las piernas y no puedo estar en pié.

Reina. (*Apretándole el hombro.*) Estate quieta, hija, estate quieta. (2)

Luisa. Dios se lo pague á vd. señora. (*Volviéndose á los otros.*) Me gusta mucho. (*Volviéndose luego á la reina que está en pié apoyada sobre el espaldar del sillon.*) Pues como iba diciendo, me llamo Luisa... Luisa solo, porque soy huérfana.

Reina. Y sin recursos?

Luisa. No por cierto; porque habia en mi pueblo una señora... qué buena! qué caritativa! nada me faltaba;

---

(1) Reina, Infanta, Luisa, Loson.

(2) Infanta, Reina, Luisa, Loson.

como que la señora marquesa me habia llevado á su lado.

Reina. Qué marquesa?

Luisa. Toma! la marquesa: todo el mundo la conoce. La señora del palacio de Clermont: la señora de Salvuasí que no tiene mas que un hijo, tan cariñoso... ojos negros, rasgados, y qué cuerpo! No le ha visto vd. nunca, señora?

Reina. No por cierto.

Luisa. En la casa todo el mundo lo adoraba. Ya se vé como hacia tanto bien! No hay uno solo de sus vasallos que no diera la vida por él.

Los. (*Sonriéndose.*) Empezando por Luisica.

Luisa. Dios mio! no tendré yo esa fortuna Pero tenia un defecto, segun decia su madre, que lo que es yo, no le encontraba ninguno; y era que hacia algun tiempo que hablaba mucho de política, cosa que disgustaba á la señora marquesa: decia él que en la corte todo iba á la diabla.

Los. (*Severamente.*) Cómo!

Luisa. Como vd. lo oye: hablaba de gloria, de libertad, de ideas nuevas; de reformas... qué se yo!.. cosas que no entiendo, pero yo siempre era de su opinion... Se enfadaba contra todos los abusos, contra los cortesanos, contra el rey, contra la reina... Pero en cuanto á la reina, ahora veo que no tenia razon.

Reina. (*Conmovida.*) De veras?

Luisa. Pero qué quereis? no la conocia: no os habia visto. Pues señor, estando en estas ideas vino á Paris, y la señora supo que hablaba allí con la misma libertad que en su casa de Clermont, y despues dejó repentinamente de recibir noticias suyas, sin que se haya vuelto á saber de él pelo ni hueso. Su primo, el señor de Salvuasi, empleado aqui en Versalles, escribió que habia desaparecido, y que temia que la policía, la bastilla, como si dijéramos la inquisicion, las órdenes secretas? qué diablos se yo? Desde entonces la señora no vive, ni yo tampoco; viendo á mi bienhechora siempre llorando (*Se levanta.*) Ya me siento mejor. (*Continúa.*) Ocurrióme una idea y no quise

comunicársela á nadie, porque me la habrian quitado de la cabeza. Me eché á andar á pié desde Clermont sin saber el camino; pero iba diciendo á todos los que encontraba: voy á Versalles á hablar á la reina, y me decian: "por allí."

Reina. Pobre muchacha!

Luisa. Pero amiga, al segundo dia se me acabó el dinero, cosa que no me habia ocurrido; y cate vd. que caigo al pié de un arbol muerta de hambre y de fatiga. Pero en esto pasa un militar viejo que me dice: "qué haces ahi, muchacha?—Voy á Versalles à hablar à la reina."—Entonces me dió dinero. Vos se lo volvereis, no es verdad? Yo asi se lo prometí. Y aqui tiene vd. cómo he llegado á Versalles, y cómo he hablado á la reina para pedirle la libertad de mi pobrecito amo... Y yo no me vuelvo á la tierra sin él.

Reina. Y cómo quieres tú que la reina proteja á un enemigo suyo?

Luisa. Toma, por lo mismo.

Reina. Para que siga desacreditándome.

Luisa. No señora, para que conozca lo que valeis y se convierta en vuestro defensor.

Reina. Y tú si hago lo que quieres me concederás tu amistad?

Luisa. No señora... porque ya la tiene vd.

Reina. Pues vamos á ver. Dices que tu señor se llama...

Luisa. El señor de Salvuasí.

Reina. (*Recapacitando.*) Salvuasí! No solo no lo he mandado prender, sino que jamas he oido ese nombre entre los que... Preguntaré á Garfios.

Luisa. El que encierra en el calabozo? Que buena sois!

Reina. Pero si ese Salvuasí tiene un primo en Versalles, él dará razon. Le has preguntado?

Luisa. No señora, porque no sé donde vive; y luego yo no queria hablar mas que á la reina.

Reina. Infanta, os informareis y hareis escribir á ese primo para que yo le vea hoy mismo. (*A Luisa.*) Ve tranquila, hija mia, que ya sabremos qué es de ese joven que tanto os inquieta. Sin duda eres tú buena, segun lo que me interesas... Mira, ves aquel caballe-

ro que está á lo último de la galeria? pues aquel se llama el señor de Vasan; pídele de mi parte que te lleve á la sala de música dentro de dos horas y allí tendrás la respuesta. (*Volviéndose á las damas.*) Ahora, señoras al cuarto del rey. (*A Loson.*) Señor de Loson... (*Este miraba mucho á Luisa; al llamarle la reina se acerca; y la reina dirige un gesto de proteccion á Luisa.*) Adios, hija mia. (*Sonriéndose.*) Te doy gracias (*A la infanta.*) por haberme proporcionado esta satisfaccion. (*Sale por el fondo con sus damas hablando con Loson.*)

ESCENA IV.

LUISA *sola.*

Ay, que contenta estoy! Y qué dirán ahora todos los que me hacian burla? Tú hablar á la reina?... una muchacha que no es nadie en el mundo! una lugareña!—Pues si señor, le hablaré, les decia yo; y la he hablado; y no tan mal cuando me ha concedido lo que le pido; y voy á volver la libertad á nuestro señorito, y á su madre la vida y el contento... Es seguro; la reina me lo ha dicho. Muy buena tiene que ser para oir asi á todo el mundo, con una casa tan grande que gobernar.

ESCENA V.

VASAN, LUISA.

Vas. (*Sale por la derecha y mira al rededor.*) Tampoco está aquí! Dónde diablos estará metido? Estoy inquieto... (*Viendo á Luisa.*) Una joven! Lo has visto tu pasar?

Luisa. A quién, señor?

Vas. A mi sobrino.

Luisa. Sino le conozco.

Vas. Ya! pero escapárseme así! Apenas me dió tiempo para preguntarle por la familia, y por cierto que me respondió bien confusamente. Estos hombres de pueblo!... deberian suprimirse.

Luisa Pues diga vd., y yo que soy de Champaña?

Vas. No; lo digo por mi sobrino, que me dió la gana de enseñarle el palacio; y á cada paso se quedaba arrobado... me costaba hacerlo andar!...

Luisa. Ya ve vd., como esto es tan hermoso!

Vas. Nada, cuanto mas lo veía, mas lo queria ver. Pues si vas á ese paso ni en un mes acabaremos.—Iba á enseñarle el cuarto de la reina, y al abrir la mampara de los guardias, me vuelvo y... sí! víspale... no me encuentro á nadie: mi mozo desapareció como el humo... ni vivo ni muerto.

Luis. De veras? pues mire vd. que es lance! Y dónde se habrá metido?

Vas. Toma, eso es lo que yo pregunto. Y el caso es que soy el responsable si por ignorar la etiqueta de palacio se cuela hasta la sala del consejo. Y como ha entrado por mí, me va á comprometer, si comet alguna torpeza. (*En esto entra Salvuasí recatándose por la derecha y desaparece por el fondo á la izquierda.*) Qué compromiso para un marques de Vasan! -

Luisa. Cómo habeis dicho?

Vas Juan Claudio, marques de Vasan, para serviros.

Luisa. Pues á vos me mandó la reina dirigirme para que me lleveis á la sala de música.

Vas. (*Dándose una palmada en la frente.*) La sala de música! Teneis razon... por alli pasamos y tal vez se habrá entrado. Vamos allá. (*Se van juntos por el foro á la derecha*)

ESCENA VI.

SALVUASÍ *solo.*

(*Sale con precaucion cuando ve que se han ido.*)Ya se fue... héme aqui solo, solo en el cuarto de la reina! Sé á

lo que me espongo si me sorprenden... qué me importa? Véala yo otra vez y no confundido entre la multitud ó apostado horas enteras en la escalera ó en la puerta de palacio para verla subir al coche, donde mis ojos la seguian ansiosos como á una exhalacion del cielo; sino aqui sola conmigo; aqui donde sus ojos reposarán sobre los mios, donde oiré su voz, esa voz que me ha perdido, que ha mudado mi existencia, y que me arrastra hasta aquí, sin reparar en que es la enemiga de la libertad de mi patria, de esa libertad á que consagré mi vida, sin ver en ella mas que una muger celestial. Yo no la considero como reina, sino como un ser de mi especie, como una muger dotada de cualidades que me arrebatan... Pero yo, que me indignaba solo al nombre de la corte, que me habria avergonzado solo de volver la cara para ver pasar á una reina, habré de consumir aqui las horas aguardando una mirada como los viles cortesanos... Ah! no: á los cortesanos los aborrezco, tambien aborrezco la corona; pero la muger!.. (*Escuchando*) Será Vasan? No, ya estoy libre de él; y puedo volver á su sobrino el nombre que le he usurpado. Cuando se vanagloriaba hoy en la posada hablando de su tio el marques, por cuya proteccion iba á ver el palacio, me adelanté yo y he venido en su lugar... Tal vez me aguarda la afrenta, el castigo, la bastilla quizá!... porque al verme, al ver á un hombre en su cuarto se asustará y su voz espresará la cólera y la indignacion. No se dignará hoy como entonces buena y complaciente allá en el banco del jardin oir mis palabras y responderme como igual mia... No: aqui será reina, reina irritada... es decir tirana. Pero bien, habré vivido un dia. (*Pausa.*) Y mi madre? mi madre anciana y otras personas á quienes debo tanto cariño y á quienes no volveré á ver mas? Esta fiebre que me devora... este delirio... sí, porque yo deliro... yo estoy loco... no me conozco... solo en los momentos que vuelvo en mí, me digo: Volvamos con mi madre, huyamos de este sitio. (*Mirando en derredor de sì con exaltacion.*) Pero este sitio es el que

ella habita. (*Acercándose á la ventana.*) Si: no me engaño, en esta ventana se han fijado tantas veces mis ojos. Me habian dicho que este era su tocador, donde recibia los obsequios de la chusma de cortesanos indiferentes. El duque de Loson (*Se estremece.*) podrá agradecerla algun nuevo favor arrojándose á sus pies y besando su mano... mientras yo que nada pido ni quiero del poder mas que embriagarme con su vista. (*Mirando á la derecha y dando un grito.*) Su retrato! sí, el único, el único que la ha copiado como yo la ví, como es en realidad. (*Con entusiasmo.*) Pedidme cuanto poseo por ese cuadro.

ESCENA VII.

SALVUASÍ, LA INFANTA.

Inf. (*A un portero que entra con ella por el fondo á la izquierda.*) Está bien, está bien.

Salv. Gente¡ y no es ella! Ah, perdido soy... y sin haberla visto!

Inf. (*Al portero.*) Presentaré estos memoriales á S. M... Que dejen entrar al señor de Salvuasi asi que se presente.

Salv. Qué es lo que dice?

Inf. Es orden de la reina.

Salv. De la reina! (*Acercándose á la princesa.*) Salvuasí soy yo, señora.

Inf. (*Examinándolo.*) Vos, caballero?

Salv. Si señora, yo mismo.

Inf. Pues ahora he mandado á buscaros: la reina quiere veros.

Salv. A mí?... verme! Luego sabe quien soy yo? ha querido saberlo?

Inf. Asi parece (*Aparte.*) Es singular este hombre. (*Alto.*) Quiere hablaros de una cosa que os interesa.

Salv. Hablarme! á mí Salvuasí?

Inf. No teneis parientes en Clermont?

Salv. Si por cierto (*Aparte.*) Ah, mi raza se pierde!

Inf. Pues es á vos. Aguardad aquí algunos momentos que la reina no puede tardar. (*Se va saludándolo y haciéndole seña de que espere.*)

ESCENA VIII.

SALVUASÍ, DUQUE, LOSON.

Salv. Será cierto? Oh, es imposible! Ah, si pudiera creerlo! Ella sabe con cuánto arrepentimiento, con cuánta adoracion á su persona he expiado mis espresiones del jardin! tal vez calumnias á que dí demasiado asenso. Una reina no puede saberlo todo. Pero sí: todo lo sabe y tiene compasion de mí... quiere consolarme y decirme que me perdona. Voy pues á verla! con su consentimiento y por orden suya! Oh, Dios mio! (*Se deja caer en un sillon á la derecha y hácia delante absorto en sus reflexiones.*)

Los. (*Que entra por la izquierda.*) Esta es la ocasion, antes que vuelva la reina. (*Manifestando un papel.*) Aquí, en su tocador, esta alusion á nuestro último coloquio.. cuatro renglones cuyo sentido solo ella puede comprender... Bastante tiempo he dudado. La manera con que me trata, las distinciones que continuamente me hace, todo me aconseja declararme... este es el momento... Ella ya lo espera, no hay duda, y no debo hacer esperar á una reina. (*Coloca la carta en la mesa del tocador. Salvuasí se levanta al ruido, Loson se vuelve sorprendido.*) Quién está ahí? Que veo! otra vez este hombre!

Salv. Otra vez el duque!

Los. Qué quereis? por quién preguntais?

Salv. Por la reina.

Los. Y pensais que basta querer hablar á S. M. para llegar hasta aquí? Quién os ha permitido?...

Salv. Que os importa á vos?

Los. Me direis con qué título os encuentro aquí?

Salv. No por cierto.

Los Solo una orden por escrito puede daros derecho para entrar aquí.

Salv. Mostradme la vuestra.

Los. Mi nombre, mi clase, el empleo que ocupo.

Salv. Ah, ya entiendo. Sois de la corte: se os admite aquí

para que luego salgais á esparcir el veneno de vuestras calumnias.

Los. Caballero!

Salv. Qué, no os he oido yo mismo? Temerario! se acercan á una muger joven, sin esperiencia, dispuesta á ceder á los movimientos de su alma ligerá tal vez en sus caprichos, pero generosa, indulgente; sin otra falta á mis ojos que la de ser reina... La provocan, la alientan y salen despues a injuriarla! Tal vez vuelven luego y la refieren sus propias injurias atribuyéndoselas al pueblo.

Los. Tan violentos insultos estarian ya castigados á no disculparlos la exaltacion de un hombre á quien he vencido esta mañana.

Salv. No lo dejeis por eso, que todavia estoy pronto...

Los. Forzoso seria cuando menos aguardar á la curacion de esa herida... Y por otra parte, creeis que no tengo yo otra cosa que hacer que estar sacando á cada paso la espada contra un desconocido?

Salv. Tampoco os conoce la reina; y aqui vengo á decirla...

Los. Caballero!

ESCENA IX.

LOS MISMOS *y* VASAN.

Vas. (*Viendo á Salvuasí y corriendo á él sin reparar en Loson.*) (1) Ah, ya está aqui!... Oh, tambien el señor duque?

Los. El mismo; que iba á dar otra leccion á vuestro sobrino.

Vas. Otra vez! Oh, esto es demasiado... Pero qué sobrino es este que en todas partes se encuentra? Ahora me acaban de decir que me busca abajo en la berja; y que es alto y delgado. A no ser que se haya multiplicado por dos!

Los. O que el uno de ellos sea un impostor.

Vas. Puede ser; y en tal caso este... porque colarse en

Salvu asi, Vasan, Loson.

este departamento sin mi licencia, atreverse á sacar la espada contra el señor duque! Oh, no puede este ser mi sobrino.

Los. Pues lo que conviene es que salga de este sitio.

Salv. Salir!

Los. Por su interes y por el vuestro.

Vas. (*Bajo á Salvuasí.*) Ya lo ois. Haced el favor de despejar.

Salv. (*Sentándose en el sillon de la derecha.*) Aqui me quedo por orden de una persona mas poderosa que los dos. (*Señalándolos.*)

Los. Pues quién...?

ESCENA X.

LOS MISMOS *y* LA INFANTA.

La infanta. (*Entra por la izquierda.*) La reina, señores. (*Viendo a Salvuasí.*) S. M. que viene detras de mí, desea mucho veros.

Vas. y Los. Que decis?

Inf. Que la reina desea hablar al señor. (*Señalando á Salvuasí.*)

Vas. (*Con orgullo.*) Ah, mi sobrino! Una audiencia particular! Mi sobrino real y verdadero.. porque el otro, el otro es un intrigante, un embrollon á quien voy á prender ahora mismo... La reina!

ESCENA XI.

LOS MISMOS, LA REINA.

Inf. (*Entra delante de la reina y la dice bajo.*) Este es el sugeto á quien V. M. deseaba hablar.

Reina. Gracias. (*Se adelanta y mirándole, dice aparte.*) Dios mio! (*A media voz á la infanta.*) pues qué no le conoces?

Inf. No señora.

Reina. El joven del concierto del jardin.

Inf. No sé... tal vez.

Reina. (*Con espresion.*) No: estoy cierta. No hay que decir nada delante de Loson y avisa á esa joven Luisa.

Inf. Bien, señora.

Reina. (*A Salouasí.*) Os han hecho aguardar mucho... lo siento en verdad. (1)

Salv. (*Aparte muy conmovido.*) Su voz!... y dirigiéndose á mi!

Reina. Acercaos, que tengo que pediros algunos informes sobre un pariente vuestro. (*Reparándole la mano envuelta en tafetan negro.*) Dios mio! estais herido?

Salv. Si señora.

Reina. Pues cómo?

Vas. El señor duque le ha hecho ese honor.

Reina. El señor Loson? y con qué motivo?

Los. No puedo decirlo ni aun á V. M., y espero que el señor tendrá la misma discrecion.

Sal. Yo no prometo nada. (*Con dignidad.*) (*Loson hace un gesto de cólera.*)

Vas. Solo con la reina! Que honor para la familia!

ESCENA XII.

LA REINA, SALVUASÍ.

Reina. (*Sentándose cerca del tocador, y despues de un corto silencio.*) Un desafio con el duque Loson es cosa grave, porque es poderoso, tiene mucho valimiento, lo sabiais?

Salv. Si señora..

Reina. Ha debido ser un motivo muy poderoso.

Salv. Juzgad, señora, vos misma: ultrajaba delante de mí con una calumnia indigna á la mas noble y pura belleza.

Reina. Ya entiendo. Alguna señora cuyo obsequioso caballero sois vos.

Salv. Ah, no señora, no alcanza mi corazon honra tan

---

(1) Salvuasi, Vasan al fondo, la reina, Loson

grande, pero daria mi sangre toda por serlo; porque esa persona es V. M.

Reina. Yo! que decis? Calumniada por el duque Loson. Oh, no es posible; os habeis equivocado: oisteis mal sin duda. (*En esto ve el papel del tocador y lo coje.*) Su adhesion y su respeto á mi persona me son muy conocidas. (*Leyendo rápidamente el papel.*) Dios mio! que es lo que he leido? (*Estrujando el papel con indignacion y levantándose.*) Insolente! Atreverse á dirigirme semejante declaracion! A mí!

Salv. (*Con timidez.*) V. M. no se digna darme crédito?

Reina. (*Con viveza.*) No tal, no. Ahora lo creo todo... Ultrages, calumnias, hé aquí lo que debo esperar de mis amigos.. Qué puedo aguardar de los demas?

Salv. Ah! señora; si todos los enemigos del trono conociesen como yo la persona de V. M.... serian lo que yo soy. (*Inclinándose.* Se postrarian á vuestros pies, demandando gracia, como yo lo hago, por aquellas palabras injuriosas que fundado en rumores tal vez inexactos, me atreví á dirigiros sin conoceros.

Reina. Ah, sí, en el jardin. Os acordais de aquella conversacion? pues teneis mejor memoria que yo; porque yo la habia olvidado enteramente.

Salv. (*Arrodillándose.*) Ah! señora; es demasiada generosidad.

Reina. Levantaos, caballero; aunque no me juzgo digna de cuanto malo se dice de mí, tampoco me creo una divinidad.

Salv. (*Levantándose.*) Dignaos decirme al menos que no me contais en el número de vuestros enemigos.

La Reina. (*Con amabilidad.*) Asi lo creo.

Salv. Oh, que dichoso soy! porque aquella sin razon mia me oprimia el corazon como un crimen. Para expiarlo hubiera derramado mi sangre toda.

Reina. Infeliz! (*Mirando la herida.*) Ya lo ha acreditado. Os mando, caballero, que no os espongais de ese modo; porque defensores nuestros tan celosos como vos son demasiado raros para perderlos. Ahora aguardo de vos un servicio que os será menos costoso.

Salv. Dignese V. M. mandarme.

Reina. Una parienta vuestra, la marquesa da Salvuasí tiene un hijo y no sabe de él.

Salv. (*Aparte y turbado.*) Dios mio!

Reina. Sabeis que es de él? qué suerte es la suya?

Salv. Si señora.

Reina. Pues decídmelo, porque me intereso mucho por él, y quisiera volverlo á su madre.

Salv. Es imposible; porque no puede alejarse ya de Versalles.

Reina. (*Con viveza.*) Con qué está aquí?

Salv. Si señora: durante el dia errante por los jardines y en los pórticos de palacio: por la noche echado sobre los mármoles que rodean este edificio ó con los ojos clavados en vuestras ventanas.

Reina. Qué me decís? será tal vez ese joven de que me han hablado esta mañana que me sigue á todas partes y á quien llaman el enamorado de la reina?

Salv. Si señora.

Reina. Con que ese es vuestro pariente? Y cómo no habeis procurado traerlo á la razon representandole que se espone persiguiendo un imposible á perder su reposo, su dicha, y tal vez su libertad?

Salv. Lo sabe, señora, pero prefiere morir á estar privado de la vista de V. M., porque esa es su salud, su existencia: solo vive mirándoos.

Reina. Pues es ya una locura; y estraño que estimándome tanto no le detenga el temor de lo que me compromete; ó tal vez de desagradarme.

Salv. Desagradaros! comprometeros! Oh, no. Y por qué? Es acaso culpa vuestra el ser amada? Lo es tampoco suya el no poder contener su amor? Juzgad vos misma, señora, de su culpa. En los jardines de Versalles, abiertos á todos, halla una muger sentada á su lado y siente la mas poderosa simpatia hácia los encantos de su persona: la habla y responde. El sonido de su voz vibra allá en lo mas profundo de su corazon; se deja llevar del arrebato que sus palabras y razonamientos le inspiran y cuando está enteramente enamorado, se encuentra con que aquella muger es eso que llaman una reina: una reina! Y qué culpa tiene el

de que la sociedad haya establecido esa grande desigualdad? Por qué no resultó su igual, y entonces podria adorarla sin crimen y confesarlo sin esposicion? Declararlo á ella misma y no se ruborizaria, y pálido, trémulo en su presencia, sin atreverse á alzar los ojos como yo lo hago ahora...

Reina. Qué es lo que decís?

Salv. Que yo soy el insensato, ó mejor dicho, el culpable.

Reina. (*Con dignidad y en ademan de irse.*) Caballero!

Salv. Ah, no me castigueis pronunciando mi sentencia. No temo el encierro ni la muerte, temo solo la desventura de no veros. Gracia, señora, gracia y compasion.

Reina. (*Aparte.*) Si llamo le pierdo.

Salv. Nada quiero ni nada pido de la corte mas que veros los dias en que todos son admitidos á vuestra presencia. Pues bien: si entre esa multitud hay uno que os adora, por qué os ha de irritar su vista? Serán una ofensa su silenci y sus desventuras? (*La reina da otro paso para irse*) Oh, no, no es posible. Tal vez conmovida por tan pura adhesion llegareis á decir: El infeliz me ama tanto! y me perdonareis.

Reina. Caballero! (*Aparte.*) Qué he de responderle? Me compadece su situacion; pero no puedo sufrir semejante lenguaje.. Mi estado, mi posicion. Hagamos al menos que se retire. (*Alto.*) Caballero, servios... (*Aparte.*) Permanece inmovil delante de mí. (*Alto.*) Caballero, retiraos: la reina nada sabrá de todo esto. Idos pues; y sobre todo, no mas llamar la atencion, no mas lamentos, porque ese seria otro modo de calumniarme... Pero no me oís?

Salv. Ah, sí, acabais de responderme sin enfado, con bondad... os conozco... sí, como os ví la vez primera. Una palabra, una palabra mas de esa voz que tal vez no volveré á oir en mi vida.. que antes de morir entienda yo que teneis compasion de mí; y sea el que quiera el castigo que me aguarda (*Echándose a sus pies.*) pueda al menos tocar esta mano que me perdona. (*La besa.*)

Reina. (*Con dignidad y soltando la mano que Salvuasí acaba de cogerle.*) Insensato! salid de aquí; yo os lo mando. (*En este momento aparecen por el fondo el duque de Loson, Vasan y otros de la corte.*)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, LOSON *y* VASAN.

Reina. (*A los que entran, señalando á Salvuasí.*) Haced salir á este hombre (*Aparte.*) Es necesario que los que han visto la falta presencien el castigo.

Los. Miserable! A los pies de V. M.!

Vas. Que insolencia! No es mi sobrino; ya está descubierta la falsedad. (*A los guardias de corps que estan al otro lado de la puerta.*) A ver, agarradlo y sacadlo aunque sea arrastrando. (*Cuando los guardias se mueven para apoderarse de Salvuasí sale Luisa.*)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, LA INFANTA *y* LUISA.

Luisa. (*Entra apresurada y da un grito al ver á Salvuasí.*) Ah, él es! Gracias, señora, gracias: ya sabeis que me lo habeis prometido.

Reina. Sí, que no le hagan daño alguno, pero que se aleje... no tiene malas intenciones, pero está privado de la razon... no es mas que un insensato, un desgraciado.

Luisa. Quién, él?

Salv. (*Prorumpiendo en un grito penetrante.*) Ah! no era mas que desprecio!... ni siquiera compasion!

Los. Y que, señora, dejará V. M. impune semejante atentado?

Reina. No os quejeis, duque, y agradeced tambien mi indulgencia. (*Bajo volviéndole su carta.*) Tomad y no volvais á presentaros delante de mí. (*Pasa á sentarse delante del tocador.*)

Luisa. (*Que se ha acercado á Salvuasí*) (1) Pero qué tiene? Ese torvo mirar que me dirige... Señor! señor! no me conoceis ?

Salv. (*Como demente.*) Salid de aquí, dijo... que lo echen... como á un esclavo!...

Luisa. (*Echándose á los pies de la reina.*) Señora, ha perdido la razon!

Salv. (*A Luisa que se levanta.*) Qué haceis? arrodillada delante de ella! No veis que os va á echar? Los que la aman, echados de esta casa y sus enemigos á su lado... Venid; venid de aquí. (*Arrastra con furia á Luisa, atraviesa con ella el teatro de izquierda á derecha, pero cae desfallecido en el sillon que acababa de dejar la reina.*)

Reina. (*Acercándose al fondo á la derecha.*) Infanta, señor de Vasan, ordenad que se le cuide, que se le trate con toda consideracion... Privado de la razon por mí! Qué le queda en el mundo al desgraciado?

Luisa. Le quedo yo que no le abandonaré nunca. (*Se arroja en brazos de Salvuasí y la reina se aleja dirigiéndole antes una mirada de cariño.*) (*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

(1) Salvuasi, Luisa, Vasan, Loson, Reina.

ACTO SEGUNDO.

Sala del palacio de Salvuasí en el camino de Eperné. Puerta al fondo y á los dos lados; una mesa y recado de escribir.

ESCENA I.

El Médico sentado junto á la mesa leyendo un periódico.

La revolucion camina aprisa... cada dia un nuevo suceso.. los notables, la asamblea nacional, el juego de pelota... los títulos abajo, el papel moneda arriba, la abolicion de la nobleza: no habrá nobles; y todo en un abrir y cerrar de ojos... oh, y sino, los interesados hubieran intrigado y no se hubiera hecho nunca. (*Toma otro periódico.*) Veamos este otro que es el periódico de Salvuasí. "Crónica de Paris 19 de junio de 1791. Decreto que manda á los príncipes volver á Francia bajo pena de confiscacion de bienes." Sopla! pues que se descuiden... Y es lo que hay que hacer: crear intereses á la revolucion. Yo antes cirujano romancista y hoy médico de Eperné, alcalde.. qué se yo... lo bastante para que me guillotinasen los Borbones si esto no se asegurase. Oh, aqui viene la Luisa. (*Se levanta.*)

ESCENA II.

LUISA, MÉDICO.

Luisa. Vos por acá, doctor?

Méd Yo siempre puntual... todas las mañanas mi visita al señor de Salvuasí, leo los periódicos de camino, almuerzo y visito á nuestro pobre enfermo. Cómo está hoy?

Luisa. A mí me parece que lo mismo.

Méd. Cosa como ella! Y no será por falta de visitas... 365 al año. Mañana volveré; porque es el mejor de mis enfermos.

Luisa. Ya lo creo, siempre tan bueno, tan complaciente, sin quejarse nunca!

Méd. Si no le dais lugar á quejarse: tan cuidadadosa con él, adivinándole los pensamientos... y no digamos que es un dia ni dos: pronto hará cinco años sin que os hayais cansado un dia.

Luisa. Y queria vd. que le abandonase? Muerta su pobre madre quién le habia de cuidar?

Méd. Ya se ve, como le quereis tanto!

Luisa. No, y que me lo encargó la señora. "Luisa, me dijo, á tu cuidado dejo á mi hijo... sus parientes todos han tenido que emigrar: yo tambien voy á dejarlo para siempre. El pobre ha perdido el juicio: cuidalc aqui, hija mia, y yo pediré por vosotros dos allá en el cielo." (*Se enjuga las lágrimas.*)

Méd. Eso os dijo!

Luisa. Si señor, y si desde allá puede vernos alguna vez verá que cumplo su encargo.

Méd. Sí por cierto; debe estar satisfecha de nosotros: vos haceis cuanto quiere; y yo nunca le contradigo; porque para estos males lo mejor es no ponerlos resistencia; y quién sabe! si esperimentase una impresion fuerte y halagüeña, estando en una feliz disposicion de recibirla, eso quizá le curaria, pero hasta tanto es menester sufrirlo.

Luisa. Algunos dias parece enteramente bueno: bien contados llevo yo esos dias.

Méd. Toda esta semana ha hablado tan racionalmente como vos y como yo. Ayer ó antes de ayer vió desde el balcon al duque... no sé cuantos, que caminaba á la frontera, y al instante le conoció. En general todo lo que viene de Versalles le hace una impresion favorable que podria con el tiempo contribuir á su curacion.

Luisa. De veras? Oh, si Dios quisiera! Pero lo que vos decis: hay dias que está tan cuerdo como nosotros.

conoce á los que le hablan y responde tan acorde! Solo á mí... parece que es signo mio, yo soy la única á quien no conoce; á pesar de que estoy á su lado continuamente, siempre me tiene por la reina y me habla de sus amores: eso parece que le alivia, y yo le dejo hablar: aunque ya ve vd., á nadie le gusta...

Méd. Pues por qué?

Luisa. Qué sé yo! Recibir asi requiebros que son para otra es una cosa que... En fin, yo no quiero nada ageno, con lo mio me ayude Dios.

Méd. Que locura!

Luisa. Oiga vd., puede que con el trato se me haya apegado algo.

Méd. Si llegase el caso, tambien os curaríamos; porque yo tengo aficion á cuanto pertenece á esta casa. Ahora mismo me pedia un buen alojamiento el general Biron que viene de inspector del departamento; y le dije que aqui; porque es la mejor casa.

Luisa. Gracias por el obsequio. Le pondremos allá en el departamento de la otra escalera; pero los alojados no son por cierto cosa divertida.

Méd. Qué! no tengais cuidado. El general aunque joven todavia, es uno de los antiguos señores de la corte y tiene toda aquella amabilidad, aquella delicadeza de su tiempo. Yo os presentaré y con mi proteccion... Pero tate: ya viene allí á tomar posesion de su cuartel general.

ESCENA III.

LOS MISMOS, BIRON.

Bir. (*Desde el fondo á los ginetes.*) Cuidado, muchachos, tratar bien á los patrones: en eso se conoce la buena disciplina. (*Viendo al médico.*) Oh, doctor, alcalde integro; pero médico de quien tal vez no se puede decir lo mismo.

Méd. Siempre cortesano! Me tomo la libertad de presen-

taros á esta joven mi protegida. (*Bajo á Luisa.*) Acercaos. (1)

Luisa. (*Alzando la vista.*) Dios mio! el señor de Loson!

Los. (*Examinándola.*) Pues cómo? Yo he visto esta cara... esta joven?...

Méd. Es amiga vuestra?

Los. Todas las muchachas lindas lo son. (2)

Luisa. Ahora cinco años... en Versalles, me presentó á la reina el señor general.

Los. (*Algo cortado.*) La reina... ah! ya me acuerdo... la reina... despues han cambiado mucho las cosas.

Méd. Y nosotros tambien. (*Con intencion.*)

Los. Al menos yo... pero vos, nada; tan linda como entonces: como no sea mas. Y vuestro amo el joven aquel altivo, el hidalgo que se enamoraba de reinas?

Luisa. Esta es su casa.

Los. Cómo! Entonces perdonad... y que tal la cabeza?

Luisa. No ha vuelto á su caja.

Méd. Yo le asisto.

Los. Vos? (*Con intencion.*) Ya lo creo; médico en forma!

Méd. Favor que me dispensais; que políticos son los cortesanos! A la legua se los conoce.

Los. Yo no soy ya de la corte: soy de la nacion.

Méd. Ya sabemos que el señor duque Loson...

Los. Nada de titulos.. yo soy uno de los primeros que renuncio esas distinciones y privilegios que cayeron despues todos en una noche. Ahora soy el general Loson y este título vale mas que el otro: aquel le debí á la casualidad; y este á la confianza de mis conciudadanos: aunque joven, procuré corresponder dignamente.

Méd. No os debe costar trabajo.

Los. Si cada cual guarda sus juramentos como yo, las instituciones se consolidarán y nuestra suerte será menos azarosa.

---

(1) Loson, Médico, Luisa.

(2) Médico, Loson, Luisa.

Méd. Ya ha mejorado y no poco, porque ya lo hecho, difícil es que vuelva atras; y en los años que llevamos de revolucion la tarea no ha sido corta. Pero á propósito de política: por acá dicen que la corte y toda la nobleza quieren abandonar el reino.

Los. (*Como distraido.*) Ya! ya! .. (*Mudando de conversacion.*) Y qué dice la Luisa?

Luisa. Que cuando guste el señor general puede pasar á su habitacion, que ya está todo dispuesto. Si se os ofrece algo no teneis mas que llamar.

Los. Se me ofrece siempre serviros y mostraros mi estimacion.

Méd. Galantería pura de la antigua corte.

Los. (*Alejándose de Luisa.*) Es verdad; y ya no se estila: pero siempre en lo que uno se ha criado...

Luisa. Si! (*Poniéndose el dedo en la boca.*) Creo que suena mi señor.

Los. Pobre mozo! (*Médico.*) Su vista me haria sufrir: venid, amigo doctor, y me enseñareis el cuarto que la joven Luisa me destina. (*Loson y el médico se van por el fondo; y Luisa detras de ellos.*)

ESCENA IV.

SALVUASÍ, *despues* LUISA.

Salvuasí entra por la puerta lateral de la derecha. Andando muy despacio, deteniéndose y mirando como admirado; saluda á derecha é izquierda como si hubiese mucha gente, y hace como que da la mano á los de la derecha y á los de la izquierda.

Salv. Jesus! cuanta gente hoy! Cuántos cortesanos vienen á admirarla y á decir á gritos sus lisonjas á la reina! Y yo la adoro en silencio! Como que no vivo sino cuando la veo; y cesa toda mi dicha cuando la pierdo de vista. (*Viendo á Luisa que vuelve por la misma puerta.*) Oh! Aquí está la reina: ahora sale de su cuarto. (*La saluda y permanece en una actitud respetuosa.*)

Luisa. (*Aparte.*) No me atrevo á acercarme. (*Alto.*) señor!

Salv. Es posible que se digne V. M. conceder una conferencia á su servidor?

Luisa. Siempre á ella y nunca á mí.

Salv. Que diferencia desde aquel dia en que dijo V. M. "Fuera, que lo echen.» Todavia me acuerdo, vos lo dijisteis... entonces no sé lo que pasó por mi... la humillacion, la rabia, el odio... Porque entonces os aborrecia con todo mi corazon.

Luisa. Será verdad?

Salv. Pero despues! que mudanza!... una mudanza tan grande! De altiva y desdeñosa que erais, os habeis vuelto tan amable. . Vuestros ojos me miran con una espresion tan dulce... Como ahora.

Luisa. Os parezco así bien?

Salv. Que interesante, que hermosa me pareceis asi! Habeis abandonado todas aquellas sedas y los adornos de perlas y brillantes... habeis hecho bien, porque no los necesitais... Mas os quiero asi.

Luisa. (*Con nueva espresion.*) De veras?

Salv. Sin comparacion. Ah, si pudiera yo hacer que estuvieseis siempre asi, sin ser reina.

Luisa. Pues eso es lo que yo quisiera.

Salv. Pues que á vos no os importaria?

Luisa. Nada absolutamente. Si pudierais olvidar como yo á Versalles, la corte y la magestad.

Salv. (*Con vehemencia.*) Olvidaros! Jamas. Vos lo sois todo, absolutamente todo para mí.

Luisa. (*Procurando aquietarlo.* Sí... si... Me habian hablado de una amiga de vuestra niñez.

Salv. Aguardad... ah! sí, la reina.

Luisa. No por cierto. Una joven que os queria tanto!

Salv. Cómo!... ah... sí... Luisa.

Luisa. (*Con suma alegría.*) Todavia se acuerda de mi nombre!

Salv. Pobre niña!... murió!

Luisa. Pues quién os ha dicho eso?

Salv. Sí; ha muerto: ya no viene á verme... ah! si ella viviese!.. (*La coge misteriosamente de la mano, la lleva á un estremo del teatro, á la derecha, y la dice á media voz recatándose.*) Vos no sabeis... aquellos

fueron mis primeros amores... Yo la amaba antes de ir á la corte.

Luisa. Pues ahí vereis lo que se saca con ir á là corte. Perder cualquiera buena inclinacion.

Salv. Pero mi madre nunca hubiera querido, nunca. (*Va á sentarse cerca de la mesa*) Era muy bonita... Pero, eso sí: menos, mucho menos que V. M. Buena diferencia!

Luisa. Vamos, está visto que yo soy la única á quien nunca ha de conocer.

Salv. Sin vos qué seria mi vida? solo vuestra presencia la embellece y la hace feliz. Solo por vos aliento y vivo.

Luisa. (*Aparte alegre.*) No, pues esto lo dice por mí.

Salv. Sin el poder de la corona todos por vuestro mérito, os obedecerian del mismo modo.

Luisa. Es cosa fuerte. Aun cuando parece que mas me quiere se atraviesa ese maldito amor (*Llora.*) y sus ternezas no son para mí.

Salv. (*Se levanta y se acerca á Luisa.*) Cuando os veo, corre fuego por mis venas: y cuando toco esta mano...

Luisa. Pues ahora no hay duda, porque es mi mano.

Salv. Reina adorada! vuestra bondad hace que yo no envidie la corona. (*Besa la mano.*)

Luisa. (*Llorando.*) Aun estos besos no son para mí. (*Lo rechaza.*)

Salv. Os habeis enojado?

Luisa. Si os parece que no hay motivo?

Salv. Es verdad, os he ofendido.

Luisa. No es tanto por el hecho en sí como por la intencion. (*Salvuasí la saluda respetuosamente.*) Vamos, ahora cumplimientos. (*Vuelve Salvuasì á saludarla respetuosamente, la mira y se va bruscamente por la puerta lateral de la derecha.*)

Luisa. (*Mirándolo.*) Pues hay suerte como la mia? Cuando me cree reina en todo piensa menos en mí; y cuando soy una triste criada todavia estoy mas distante de su mente. Si curase, la razon de estado nos separa-

ría; y mientras esté loco, todavia nos separa mas su demencia.

ESCENA V.

LUISA, MEDICO.

Méd. Otra vez estoy aquí, señora Luisa; porque ocurre una cosa. Un caballero, una señora y un niño piden que se les permita entrar un instante, porque el chico se ha puesto malo cuando iban de camino y necesitan un médico. Como yo estaba á la puerta que da al camino real, me he tomado la libertad de ofrecerles la casa y ya estan aquí.

Luisa. Ha hecho vd. muy bien.

Méd. He visto al chico... no es cosa de cuidado. (*Se pone á escribir.*) Con esta receta...

Luisa. Pues voy á la botica de casa.

Méd. Eso es; y asi pronto podrán seguir su camino. (*Luisa se va por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA VI.

LA REINA; MEDICO.

Reina. (*En el fondo á Vasan que se queda fuera.*) Pero por Dios no le abandoneis. (*Entrando con viveza y dirigiéndose al médico.*) Y mi hijo?

Méd. Estad tranquila, que estan preparando el medicamento, y dentro de poco estará bueno enteramente.

Reina. Oh, cuanto os lo agradezco. De manera es que dentro de media hora podremos partir?

Méd. Si señora.

Reina. Que viage! Me parecerá mentira si llegamos á la frontera.

Méd. Vos venís de Paris sin duda?

Reina. De Paris? no señor.

Méd. Pues lo siento, porque hubierais podido decirnos..,

Reina. Pues qué hay?

Méd. Corren desde ayer unas noticias estraordinarias.

Reina. Qué me decís?

Méd. Aseguran que el rey quiere dejarnos, y no falta quien dice reservadamente el dia y la hora.

Reina. (*Aparte.*) Dios mio! Si lo sabrian antes!

Méd. En tal caso no le aconsejaria yo que tomase por este camino.

Reina. Que suplicio!

Méd. Todo el pais se ha pronunciado. Pero de qué modo?

Reina. (*Interrumpiendo y queriendo ocultar su inquietud.*) Pero decid, esa bebida para el niño...

Méd. La estoy aguardando, señora; y ya no puede tardar.

Reina. Tened la bondad y dispensadme la franqueza, de ver si se cumplen con puntualidad vuestras órdenes.

Méd. No, no puedo yo dar órdenes á la persona que se ha encargado. Pero no tengais cuidado, que ya la siento venir.

ESCENA VII.

LOS MISMOS, LUISA.

Luisa. (*Dando un frasquete al médico.*) Ahí teneis, es eso lo que me habiáis encargado? (*Mientras el medico examina la bebida, Luisa ve y conoce á la reina: esta le hace seña, cuando Luisa se dirige hácia ella.*) Dios mio!

Méd. (*A Luisa despues de reconocida la bebida.*) No la hubiera preparado mejor un licenciado en farmacia. Ahora voy á ver á mi enfermito... que aguarde el ayuntamiento; porque al cabo uno vive de sus visitas y....

Reina. Yo os doy mil gracias.

Méd. No hay de qué... mi deber y nada mas.

Reina. Creed que yo sabré agradecer...

Méd. No lo digo yo por eso (*A Luisa.*) Ahí teneis á la señora á quien habeis querido prestar hospitalidad: os la recomiendo. (*Sale por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

REINA, LUISA. (1)

Luisa. (*Así que ve fuera al médico se arroja á los pies de la reina.*) Señora, es posible que V. M?...

Reina. Imprudente! Qué haces?

Luisa. Aquí me teneis como en otra ocasion á vuestros pies cuando imploré vuestra bondadosa proteccion y me la concedisteis.

Reina. Ahora hacemos muy diverso papel; y yo soy la que necesito proteccion.

Luisa. La reina de Francia!

Reina. Ya no lo soy, sino una fugitiva que busca un asilo en pais estrangero.

Luisa. Justo cielo!

Reina. (*Con dolor.*) Es preciso (*Con resignacion.*) Pero soy esposa, soy madre: sé el deber que estos títulos me imponen y sabré cumplirlos.

Luisa. Pues hablad, señora, disponed de mí.

Reina. Salí de París anoche secretamente con el rey; pero he tenido que separarme de él en el camino para atender á la salud de mi hijo. Si despacháramos pronto, acaso podria alcanzarlo antes de llegar al otro pueblo.

ESCENA IX.

VASAN, REINA, LUISA.

Vas. Señora, ha de saber V. M.... (*Se detiene al ver á Luisa.*)

Reina. Podeis hablar, señor de Vasan, porque es una amiga nuestra. Y mi hijo?

---

(1) Reina, Médico, Luisa.

Vas. Mucho mejor ; y podremos volver al camino dentro de un cuarto de hora, lo cual importa mucho; porque estamos perdidos si tardamos en marchar.

Reina. Pues cómo? Esplicaos.

Vas. El médico que nos ha traido aquí con tan buen agrado es la autoridad del pueblo.

Reina. Es posible!

Luisa. Si señora, lo es.

Vas. Sin duda tiene instrucciones, órdenes secretas... tal vez nos ha tendido un lazo, trayéndonos aqui en casa de uno de los mayores enemigos de V. M.

Luisa. Oh, no, eso no es verdad: no lo creais, señora. (*Con resolucion.*)

Reina. Pues de quién es esta casa?

Vas. De Salvuasí, aquel joven que se atrevió á introducirse en la cámara, y que pagó su delito perdiendo el juicio.

Reina. (*Con sentimiento.*) Sí, ya me acuerdo. (*A Luisa.*) Y el desgraciado, todavia?...

Luisa. Lo mismo, señora. No piensa mas que en la reina.

Reina. Pobre joven!

Vas. Pues bien, juzgad ahora del peligro que corremos. Asi es que me lo he encontrado, me miraba con un aspecto tan estraño. Yo me he guardado muy bien de preguntarle cómo estaba, sino que he doblado el paso y he venido aquí á comunicar á V. M. estas novedades.

Reina. Desgraciado! Tal vez si me ve me nombrará, perdiéndonos á pesar suyo.

Luisa. Qué, si os ama tanto!

Vas. Sí, pero una amistad asi os denunciaria para salvaros.

Reina. Es menester apresurar la partida. Señor de Vasan id á ver en qué está la detencion.

Vas. Si señora, sí. (*Sale por el fondo.*)

Reina. Y tú, hija mia, procura que entre tanto no os vea el señor de Salvuasí. (*Aparte.*) De qué serviria verlo?

Luisa. Ahora estara en su cuarto: corro á encerrarlo. Y vos, señora, quieta aqui, que nadie entrará: aqui

no correis ningun peligro, y dentro de poco espero traeros buenas noticias. (*Sale por el fondo á la derecha, despues de besar la mano a la reina; y se oye cerrar por fuera la puerta de la derecha.*)

ESCENA X.

LA REINA *sola.*

(*Se sienta á la derecha.*) Oh, que viage, Dios mio! A cada momento un nuevo susto, un peligro nuevo. Un cochero que se pierde en las calles de Paris y tarda una hora en llegar á la puerta, una hora en una fuga como la nuestra! Y luego la desgracia cuando tanto necesitamos de la oscuridad de tocarnos la noche mas corta del año. Pues esto no es nada: cuando todo debia disponerse para no causar sospechas, nos ponen dos coches, una multitud de caballos, guardias, postillones, en fin todo el aparato de un monarca visitando sus estados. No acuso á mis amigos, pero á veces perjudica un celo indiscreto. Pues y mi hijo que se pone enfermo, y me obliga á entrar en esta casa en donde me amenaza el riesgo que menos podia esperarse? (*Escuchando.*) Siento ruido! quién podrá ser? (*Se levanta.*) Ay, Dios mio!... Salvuasí!

ESCENA XI.

REINA, SALVUASÍ.

Salvuasí entra por la puerta del fondo que vuelve á cerrar por dentro y se guarda la llave.

Salv. Sí, Vasan, Vasan, el marques de Vasan... le he conocido... á todos los conozco... delante de ellos dijo la reina: "Salid de aqui, es un loco."

Reina. Ya no hay remedio. (*Procura esconderse y se*

detiene varias veces por el temor de que la vea.)

Salv. (*Riéndose.*) Ya, soy loco!

Reina. Imposible salir.

Salv. (*Viéndola.*) Una muger! una muger aqui! (*Se acerca.*) Y quién es? (*Se dirige á ella bruscamente: la reina procura evitarlo, pero la detiene.*) Qué quereis señora? (*La reina le mira con dignidad.*)

Salv. Ah! (*Da un grito horroroso y se queda con la boca abierta.*)

Reina. Señor de Salvuasí...

Salv. Esta voz! la reina... (*La mira con admiracion, despues hace un movimiento dirigiéndose hácia ella, pero la reina le impone con un gesto y Salvuasi permanece inmovil.*) Esas facciones, ese aspecto altivo... no son, no, aquellas miradas de bondad y de ternura que tanto me han consolado aqui... no era la reina á quien yo amaba, sino es otra cuyas miradas me estremecen.

Reina. (*Acercándose.*) Nada temo... su demencia me traspasa el corazon.

Salv. Demente! no... sentia aqui un peso (*Señalando el corazon*) y aquí... (*Llevándose la mano á la frente.*) pero principalmente aquí... aquella era la noche: este es el dia.

Reina. Señor de Salvuasí...

Salv. Sí, ese es mi nombre; y vos la reina.. ninguna otra mas que la reina... Esta es la verdad.. Pero á mí me falta otra cosa que no sé decir... Que busco y que no... (*Viendo á Luisa que entra por la puerta lateral de la derecha.*) Aqui esta!

ESCENA IX.

LOS MISMOS, LUISA.

Luisa. Señora, señora: no estaba en su cuarto... se habia ya escapado.

Reina. Si está aqui: calla.

Salv. No, hablad; esa es la voz que yo buscaba, ya está aquí, porque eran dos.

Reina. (*A Luisa.*) Me ha conocido; y dice que no está loco.

Luisa. Pobre amo mio!

Reina. Dice que al verme ha recobrado el juicio.

Luisa. Yo creo por el contrario que se lo hará perder mas. Voy á llevarlo de aquí.

Salv. (*Que ha estado recordando su nombre.*) Luisa.!

Luisa. (*Arrojándose á sus brazos.*) (1) Me conoce! Quiera Dios que sea por mucho tiempo. Nunca he sido mas feliz. Y si no fuera por el peligro de V. M....

Salv. Peligro! La reina está en peligro?

Luisa. (*Espantada.*) Dios mio, que ya le vuelve! (*Al que entra.*) Señor doctor.

Reina. Qué será de nosotros?

Salv. Doctor!

Luisa. (*Cerca de Salvuasí.*) Callad que es un enemigo de la reina.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, MEDICO, *despues* VASAN.

Méd. Señora, tengo el gusto de noticiaros que vuestro niño está enteramente restablecido. Esta vez la enfermedad ha tenido miedo del médico: váyase por cuando es el enfermo.

Reina. Con que podemos marchar?

Vasan. Si señora: venia á decíroslo.

Méd. Pues yo no os aconsejo tal, porque juzgo que no seria prudente que os pusierais ahora en camino. Acabo de saber en la comandancia de armas que las circunstancias son graves.

Todos. Pues qué hay?

---

(1) La Reina, Luisa, Salvuasí.

Méd. Y yo añado de mi caletre: *estraordinariamente graves.*

Reina. Pues que, habeis tenido noticias de Paris?

Méd. Por estraordinario. La familia real ha desaparecido ciertamente.

Salvuasí. (*Con ímpetu acercándose á Luisa.*) Han partido! y la reina?

Méd. La reina! El tema de siempre: en pronunciando ese nombre al instante la cabeza.....

Salv. (*Sacudiéndole con fuerza la mano.*) No: majadero; os repito á todos que os entiendo, que os conozco, que os conozco á todos, que estoy en mi juicio.

Méd. Eso dicen todos.

Salv. Y no querrán creerme ahora!

Luisa. Pues ya se ve que sí: os creemos, todos estamos persuàdidos de ello. (*Al médico.*) Qué gusto de hacerlo rabiar!

Méd. Teneis razon: ya tendré cuidado.

Salv. Pues ahora bien, respondedme: por qué ha abandonado la reina á Versalles, su corte y su trono?

Méd. Porque ya no hay Versalles ni trono ni corte... todo ha venido abajo, todo.

Salv. El doctor está loco.

Méd. Ya no faltaba mas que esto.

Salv. Pues bien, decidme..

Reina. (*Mirando á Salvuasí con intencion.*) El señor doctor tiene razon; la reina trata en este momento de pasar la frontera de Francia y se veria perdida si la conociesen. (*Breve pausa y signos de inteligencia entre la Reina, Salvuasí, Vasan y Luisa.*)

Méd. (*Que ha estado tomando un polvo.*) Que es precisamente lo que la sucederá si pasa por aquí.

Luisa. Pues cómo?

Méd. Yo me encargo de prenderla; lo cual me será muy facil porque tengo aquí las señas que por cierto acaban de llegar y voy á leer ahora. (*Abre la carta.*)

Reina. y Vasan. Dios mio!

Luisa. (*Aparte.*) Es perdida!

Salv. (*Arrebatando el papel al médico.*) Carta de la reina!

Méd. Qué diablos quiere ahora este loco?

Salv. (*Pasa al estremo de la izquierda del teatro.*) Esta se queda aquí, junto á mi corazon.

Méd. (*Acercándose á Salvasí.*) Señor vizconde, señora Luisa, ayudadme á quitársela.

Salv. No, no permitiré que nadie la lea, nadie ha de verla; y para estar seguro... (*La rompe.*)

Reina. Ya respiro!

Vasan. Y yo!

Méd. Pero qué haceis? Las señas habeis roto! Cómo prender ahora á la reina?

Salv. (*Con calor.*) Prenderla! (*Corriendo hácia el médico.* Sabeis que yo me opongo á ello? Que yo la defiendo? y que la salvaré á todo trance?

Méd. Si, amigo mio, sí: la salvareis. (*Bajo á Vasan.*) Es forzoso seguirle la corriente para que no se ponga furioso. (*A Salvasí.*) La salvaremos, la salvaremos todos, no es verdad? (*Entre dientes á la reina y Vasan.*) A buena cuenta, ya está dada la orden en todo el camino, y como no lleve pasaporte en regla...

Reina. (*Sorprendida.*) Pasaporte?

Luisa. (*Aparte notando la turbacion de la reina.*) Sin duda no lo tiene.

Salv. (*Al médico despues de un corto silencio.*) Pasaporte! Y que viene á ser eso?

Méd. Vereis. (*Sacando uno del bolsillo.*) Veis, querido, unos papeles impresos sin los cuales no se puede viajar y mucho menos atravesar la frontera. Cada uno lleva el suyo.

Salv. Y por qué no le tengo yo?

Méd. Pero si vos no os moveis de aquí.

Salv. Y si quiero salir? si me da gana de viajar?

Med. A Dios, otra mania.

Salv. Pues quiero viajar... Ahora mismo, solo ó con vos.. No, con Luisa... mejor es...

Méd. Lo apruebo.

Salv. (*Le coge por el brazo y le hace sentar á la mesa.*) Ahí, sentaos ahí y hacedme un pasaporte (*Señalando á Luisa que esta cerca de la mesa.*) para esta y para mí.

Méd. Pero, querido, es posible?

Salv. (*Furioso*) Yo lo mando... y sino...

Luisa. Ay, Jesus, nunca le ha dado tan fuerte. Está furioso.

Med. Vamos, no os sofoqueis: voy á escribir, (*A Luisa.*) y si por medio de este pasaporte hace el viage á su cuarto... la llave, y andar... (*Hace la seña de echar la llave. Entre tanto salvuasí ha ido á abrir la puerta del fondo. El médico repite segun va escribiendo.*) "Concedo pasaporte, etc., al señor de Salvuasi , etc, y á la señora Luisa Duran, natural de este pueblo, etc. etc. (*A Salvuasí.*) En cuanto á las señas no os importan, verdad?

Salv. Si tal, que me importan.

Méd. Enhorabuena, todo es dos minutos mas. Luisa Duran (*Mirándola que la tiene en frente.*) delgada. (1)

Salv. No, Gruesa.

Méd. Gruesa!

Salv. Gruesa.

Méd. Como gruesa, pues no la veis?

Salv. Yo quiero que sea gruesa.

Méd. Yo quiero, yo quiero... no basta que queramos nosotros para que lo que es delgado se vuelva grueso.

Salv. Cuando os digo que la quiero. (*Mirando á la reina.*) Yo la veo como aquella.

Luisa. Por Dios no le contradigais. Qué importa un poco de carnes mas ó menos?

Méd. En efecto, lo mismo da uno que otro. (*Escribiendo.*) Gruesa. (*Mirando á Luisa.*) Estatura regular.

Salv. No, alta.

---

(1) Estas señas y las demas que siguen habrá que mudarlas segun las de los actores.

Méd. Teneis razon, alta: en cuanto á vos. (*Mirando á Salvuasí.*) Edad, treinta años, ojos negros.

Salv. De ningun modo lo quiero asi. (*Mirando à Vasan.*) nariz corta, cara redonda, edad, sesenta años, ojos azules.

Méd. (*Enfadado.*) Ya esto es demasiado! sesenta años!

Salv. Qué, no puedo ser yo como quiera? Yo soy el señor de esta tierra.

Méd. Lo érais, que ya no lo sois. (*Salvuasí furioso lo coge y aprieta por el cuello.*) No, no, lo sois, lo sois todavia... todo lo que querais. Nunca le he visto loco mas rematado. (*Acaba de escribir.*) Aquí está ya corriente. (*Dando el pasaporte á Salvuasí.*) Ya podeis marchar. (*A Luisa.*) Vivo á encerrarlo; y yo voy corriendo á informar á los otros concejales del lance de las señas hechas pedazos (*Yéndose*) y á ver si se puede remediar mi descuido. (*Se va por el fondo y Luisa con él.*)

ESCENA XIV.

VASAN, LA REINA, SALVUASÍ.

Salv. (*Despues de cerciorarse de la ida del doctor presenta el pasaporte á la reina.*) Alcance, señora, mi perdon este papel. Salvaos.

Reina. Me confundís. Será verdad que vuestro juicio?...

Salv. La que me lo quitó me lo ha vuelto. Los padecimientos que he pasado me han sugerido esta idea para que se cumpla que aun mi desgracia se consagre á vuestro servicio y os sea de utilidad.

Reina. (*Dudando si tomará el pasaporte.*) Ah! no me atrevo... tal vez comprometo vuestra generosidad.

Luisa. (*Que ha entrado poco antes.*) Sí, marchad señora. (*Toma el pasaporte de manos de Salvuasí, y en este instante sale Biron.*) Ay Dios mio, el señor de Loson!

Reina. Somos perdidos!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, BIRON. (1)

Bir. Donde vais, niña, tan desaforada? qué papel es ese?

Luisa. Un pasaporte que nos ha dado el doctor á mi señor y á mí para ir á su palacio de Clermont.

Bir. Pero no es válido sin el visto bueno de la autoridad militar.

Luisa. Pues bien, si teneis la bondad... en un momento podeis... porque estamos de prisa.

Bir. (*Se acerca á la mesa y lee el pasaporte.*) No permita el cielo que haga yo esperar á una joven tan linda. (*Lee.*) ,,Ojos negros, pelo blanco" (*Mirando alternativamente á Luisa y á Salvuasí.*) Pero estas no son vuestras señas, ni las de vuestro señor.

Luisa. Qué mas da?

Bir. Da mas y mucho. Es cosa muy séria, ahora que tal vez se prepara algun golpe... porque acabo de ver á un compañero del doctor que iba corriendo á pedir fuerza armada.

Luisa. Para qué?

Bir. Para hacer una prision, dicen que en esta casa.

Reina. Huyamos!

Bir. (*La oye y la conoce.*) Qué veo!... la reina!

Reina. Sí, señor duque, la reina á quien habeis calumniado y vendido; y á quien solo falta que entregueis á sus enemigos.

Bir. (*Despues de un corto silencio firma el pasaporte y lo entrega á Luisa.*) Tomad, joven. El general no ha visto nada. Partid, señora, y la fortuna os sea favorable: creed que por salvaros sabria sacrificarme á pesar de todo.

Salv. Al menos esta vez no se muestra ingrato!

Vas. Vamos, señora, que el coche está aguardando. (*Da*

---

(1) Vasan, la Reina, Luisa, Biron, Salvuasí.

la mano á la reina y Luisa los acompaña. En el momento de salir la reina se detiene y Salvuasì la besa la mano. La reina al salir muestra su reconocimiento á Luisa y particularmente á Salvuasì, Biron pasa á la derecha.)

Luisa. Que suben por esta escalera (*Señalando la derecha adonde va á mirar.*) el médico, su compañero... y otros muchos le siguen.

Salv. (*A la reina y Vasan.*) Pues pronto. (*Aparte.*) Yo los detendré para proteger su fuga, aunque sea necesario volverme otra vez loco. (*Corre al médico que sale por la primera puerta de la derecha, y le agarra por el cuello.*) Alto ahí: nadie pasa.

Méd. Otra vez este loco! Aguardad. (*A los que le siguen; y se vuelve.*)

(*Salvuasí agarra con la mano izquierda al médico, y con la derecha hace señas á Luisa para que no tenga miedo.*)

FIN.

3 0112 117472123